

Los orígenes de la visión crítica: las tradiciones anglosajona y francófona

Luis Montaña Hirose¹

David Arellano Gault²

Resumen

La visión crítica es una habilidad cognitiva crucial que permite a los individuos analizar, cuestionar y evaluar de manera reflexiva los planteamientos teóricos y los estudios de campo existentes en un área específica de conocimiento. En este capítulo introductorio se abordan algunos de los orígenes y desarrollo de la visión crítica en los Estudios Organizacionales, explorando sus raíces y desarrollos principales de las tradiciones francófona y angloparlante. En la medida en que examinamos estas dos perspectivas, podremos comprender mejor las diferentes influencias que han dado forma a la manera en que percibimos y evaluamos el mundo de las organizaciones. En la convergencia de las tradiciones francófona y angloparlante encontramos un rico panorama de ideas que han dado forma a la visión crítica. Al explorar estos orígenes, podemos apreciar la diversidad de enfoques que han contribuido a la formación de una mente crítica y reflexiva en la actualidad. Este análisis ayudará a comprender y mejorar nuestra propia capacidad crítica, destacando la importancia de reconocer la diversidad de perspectivas que enriquecen nuestra comprensión del mundo.

Palabras clave: Estudios Críticos Organizacionales, tradición francófona, tradición angloparlante.

Introducción

En este capítulo presentamos una visión panorámica de los Estudios Críticos Organizacionales, tanto en su vertiente anglosajona como francófona. Estos representan dos tradiciones teóricas distintas que convergen en ocasiones, generando un telón de fondo sobre el cual se construye una parte importante de la crítica al interior de los estudios de la organización.

a) Estudios Críticos Organizacionales (ECO): una reflexión desde la literatura anglosajona³

Introducción

Tras la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, para muchos se tornó urgente revisar las bases sobre las cuales diversas sociedades contemporáneas buscaban legitimarse a través de un discurso racional y de racionalización. Weber (2014, p. 116) dejó claro que la racionalización era una tendencia general histórica basada en una creencia en expansión de que la racionalidad sería el mecanismo primordial del orden estable en una sociedad cambiante y diversa. Esta creencia, aparentemente imbatible, se cuestionó profundamente, en especial tras los bombardeos y ataques masivos a civiles en diversas guerras, puntualmente, la maquinaria burocrática del Holocausto y la utilización de la ciencia de punta para la construcción y luego lanzamiento de las bombas atómicas sobre ciudades japonesas (Gotz, Heim & Blunden, 2003).

La creencia en la racionalidad como sustento de las relaciones sociales, intuyó Weber (2014), tendría un doble filo. Sería una fuente de estabilización y generalización de una ruta de confianza sin precedentes basada en una forma de interacción impersonal y disciplinada. Ni más ni menos que una forma de dominación, aunque legitimada a partir de la esperanza en la disciplina impuesta por la impersonalización (y probablemente, neutralización) de dicha dominación. A su vez, esta creencia en una racionalidad legal-instrumental podría provocar una fuerte tendencia de simplificación basada en la instrumentalización de toda relación social. La Jaula de Hierro no podía ser mejor metáfora, si bien algunos cuestionan la precisión de dicha metáfora en su traducción directa, «caparazón tan duro como el acero» (Gil Villegas, 2013; Baher, 2002).

En el fondo, el quid de la cuestión es clásico: la entronización de la creencia en la racionalidad a través de universalizar (es decir, generalizar en todo tipo de sociedad) las formas y criterios básicos establecidos como «naturales» para ordenar las relaciones humanas. Racionalidad entendida como la liberalización de las ataduras subjetivas que vinculaban emotivamente a los seres humanos en pasadas o «tradicionales» tipos de relación social (la comunidad, el feudalismo, etc.). Esta racionalidad impersonal, no emotiva en su base, permite, a través de una profunda autodisciplina, imaginar y asumir como naturales e indispensables, para incrementar la probabilidad de ciertas reciprocidades, a la calculabilidad instrumental de expectativas y acciones. Así, las relaciones sociales, en tanto son impersonales también son calculables y, por consiguiente, organizables por y a través de mecanismos técnicos legitimados de gestión y administración, es decir, administrables.

Esta creencia generalizada (como pretensión diría Weber) respecto a la imbatibilidad de la racionalidad (y la racionalización), no ha sido un proceso lineal, sino repleto de altibajos. Sería difícil argumentar que haya una sola fórmula de racionalización. Parte del *ethos* del proceso racionalizador ha estado apoyado en una fe y confianza en que es a través de la ciencia y el conocimiento que la racionalidad se abre paso. Ciencia y conocimiento donde el debate, la experimentación, la prueba, el error, no han dejado de tener un papel de contrapeso a creencias o ideologías de diverso cuño.

Asimismo, también es posible crear un tipo ideal de racionalización: llevada a su extremo, la racionalización aspira a un método, un camino óptimo, una visión completamente libre de subjetividades y valoraciones no sustentadas en caminos o procesos objetivos. En este extremo, es posible sin duda observar diversos momentos históricos donde la confianza y fe en la

racionalización universalista y objetiva ha obtenido una posición hegemónica, dominante.

Precisamente, este es el foco de atención de lo que se conocen como estudios críticos. En muchos momentos, los estudios críticos de todo tipo parecen perseguir o atacar a un «hombre de paja», es decir, enfrentan un problema que no existe en realidad, sino bajo una visión sobre simplificada. No obstante, es cierto que dicha visión exagerada de la racionalidad como natural y objetiva ha sido defendida y posicionada como hegemónica en diversos espacios sociales y políticos.

Es clásico en los estudios críticos centrar observaciones negativas en dos famosas metáforas: la Ilustración y la modernidad, ambas vistas como sendos proyectos sociales, intelectuales y políticos. Sin embargo, es casi innecesario precisar que ninguno de los dos proyectos, si acaso existen más allá de la metáfora, han sido homogéneos. Todo lo contrario, ambas son poderosas alegorías que amalgaman un conjunto muy amplio y diverso de ideas, programas, acciones y políticas. En ese mismo sentido, no han dejado de ser cuestionados desde diversas arenas y desde su propio nacimiento (como uno de muchos ejemplos, podemos citar el tratado sobre la locura de Erasmo de Rotterdam ya en 1511, 1984). Tal vez por ello, como se discutirá a continuación, los estudios críticos han centrado sus baterías para debatir con una versión simplificada de dichos proyectos: aquella que enfatiza un tipo ideal de racionalidad neutral, técnico, objetivo.

Los estudios críticos sin duda lograron pavimentar el espacio para abrir una nueva línea de discusión que incorporara las otras formas de racionalidad, cuestionando la hegemonía de la visión de la racionalidad instrumental y de una visión sobre-racionalista de cualquier fenómeno social, incluyendo a las organizaciones y la gestión de ellas. La esperanza de que exista una racionalidad universal, es decir, un camino neutral y

generalizable, un *one best way* para cualquier dilema social, no solo es reprochado como utópico, sino como riesgoso. Detrás del proyecto universal de la racionalización pueden ocultarse verdaderos proyectos de imposición y dominación de ciertos grupos sobre otros. Parafraseando a Walter Benjamin: no hay defensa de la civilización que no sea al mismo tiempo una defensa de la barbarie.

Los casos paradigmáticos de esta crítica a la modernidad, al proyecto Ilustración, son conocidos. Los estudios de género han develado cómo detrás de argumentos universalistas; contradictoriamente, se han justificado y normalizado desigualdades contra las mujeres, así como contra otros géneros (Bailey, 2016). De la misma forma, bajo argumentos racionalistas se han justificado sendos procesos de colonización no solo física y territorial, sino ideológica y cultural (Quijano, 2000). Y así, en diversos campos de estudio. Debatir críticamente entonces contra la visión instrumental de la racionalidad se ha convertido en un verdadero proyecto por comprender las lógicas de poder y dominación que se han invisibilizado, normalizado y justificado para imponer ciertas verdades, asumidas como universales y generales, sobre muchas otras personas, grupos y comunidades en condiciones de desventaja.

Dado que, desde su nacimiento, la Ilustración propugnó por una nueva ciencia humana, por crear una luz que desintegrara las místicas y los mitos a través del conocimiento, los resultados pueden considerarse claramente contradictorios. La Ilustración y, por tanto, la modernidad, vistos como grandes tendencias o proyectos, como verdaderos caminos liberadores, son altamente cuestionables. Incluso, dentro de los proyectos críticos se plantea que ambos proyectos han fracasado, por lo que es sustantivo encontrar una vía alternativa.

La idea de la ilustración fue potente y una promesa valiosa en la historia. El pensamiento de la Ilustración hizo posibles avances espectaculares de reglas, instituciones y organizaciones que han permitido el grado de libertad de pensamiento y opinión que se disfruta en muchos países en la actualidad. De hecho, este elemento fue clave para el establecimiento del estado de derecho (las limitaciones sustantivas al poder de los Estados y su obligación de proteger los derechos de las personas), así como la generalización de la educación y los principios de la ciencia para todas las personas (Pinker, 2021, 2018). Basada en una idea romántica de las personas como sujetos autónomos logrando la emancipación de la tradición y las visiones metafísicas, se generaría una batalla contra la dominación o el poder irracional y personificado a través del conocimiento. Más aún, lo anterior representó la gran esperanza de que por medio del conocimiento científico como arma principal era posible derrumbar la opacidad, la oscuridad, el poder injusto o innecesario.

Por consiguiente, el proyecto de la modernidad aparece como la persecución de la felicidad humana a través de la racionalidad y el conocimiento. Sin embargo, también consistió en un proceso de instrumentalización de las personas (Habermas, 1985). De hecho, los proyectos de la Ilustración y la modernidad coquetearon insistentemente con la construcción de una visión que hace del egoísmo un acto racional que es fundamental aprovechar para construir organizaciones e instituciones (Bregman, 2020, p. 250). Esta visión del orden social inclinado a permitir que la competencia y el mérito dominen sin consideración de las diferencias, desventajas y heterogeneidades presentes en las sociedades contemporáneas. De esta forma, todo puede ser instrumentalizado, calculable y universalizado. La subjetividad convertida en demiurgo a vencer, aunque ello implicaba perder de vista lo humano y profundamente

social de la ciencia, la organización, la técnica, el conocimiento (Touraine, 1994).

Por ejemplo, en el caso de la ciencia es clásico citar el predominio durante muchos momentos y en muchos espacios de la visión positivista y funcionalista de la ciencia. Una ciencia basada en el supuesto de la objetividad y la neutralidad del conocimiento basado en evidencias y hechos, sin considerar los inevitables procesos sociales y políticos detrás de cualquier empresa científica (Feyerabend, 2002). De este modo, más que una batalla contra la modernidad, parece más exacto hablar de una batalla contra la imposición de una única forma de modernidad. En efecto, es perfectamente posible encontrar que diversos defensores de la modernidad y la Ilustración los plantearon como proyectos para el surgimiento de la pluralidad, la diferencia y la subjetividad humana como virtudes a defender y fomentar (Wollstonecraft, 2009-1792; Voltaire, 2000).

Antes de continuar con la visión de los estudios críticos, es necesario repetir: el proyecto modernidad, si ha existido, ha sido todo menos monolítico. Los debates y el escepticismo han sido, desde sus propios orígenes, pilares de la propia modernidad y de la ciencia contemporánea. No podía ser de otra manera: la duda y la permanente capacidad para aceptar la importancia de las evidencias o pruebas del pensamiento forman parte ineludible del proyecto modernidad. Empero, es cierto que la propia argumentación que sustenta el pensamiento moderno, científico, basado en pruebas, puede básicamente llevarse a posiciones cerradas que impiden la exploración de posibilidades y alternativas. Por tanto, se niega la duda sistemática, al tiempo que es impuesta una visión como la única válida y legítima. El camino iniciado por Nietzsche (2018), continuado por Popper (2004) y a Kuhn (1980), dan perfectamente cuenta de la necesidad de entender la ciencia y la persecución del conocimiento como una empresa

social, colectiva y política, por tanto. Si bien los estudios críticos muchas veces parecen guerrear contra un espantapájaros, por muchos momentos es cierto que ha sido un proyecto que propugna por la apertura de nuevas y necesarias perspectivas, creencias y hasta conocimientos. Todo con el fin de develar lo que muchas veces, bajo un discurso aparentemente neutral y objetivo, esconde y oculta pautas de dominación y subordinación injustificados.

Una fuente básica: la Escuela de Frankfurt y los estudios posmodernos

Es innegable que, para hablar de estudios críticos, se requiere iniciar con la crítica inicial que surge de lo que se conoce como la Escuela de Frankfurt, específicamente con Horkheimer (2008) y Horkheimer y Adorno (2004). Su argumento central es bastante conocido: la racionalidad y, por tanto, la modernidad, se basan en mitos, tal como el de la objetividad. La objetividad planteada como neutralidad permitió entronar ciertos hechos como evidentes e incuestionables. Así, esta conceptualización es la fuente de una defensa de lo «natural», por tanto, inmutable. Este ejercicio representa un paso básico para imponer sucesos, perspectivas, acciones como normales cuando en realidad se están imponiendo sendos proyectos, instituciones y normas de dominación de ciertos grupos sobre otros. En la exacerbación de estos discursos, se hallan las bases para el surgimiento de fenómenos extremos como el nazismo o el fascismo, que plantean una visión de la razón hueca, de acuerdo con Horkheimer y Adorno (2004). ¿Por qué hueca? Porque puede ser utilizada para cualquier fin: la racionalidad instrumental puede llevarnos a la producción, al desarrollo, a las organizaciones eficaces y, también, a los horrores como el Holocausto.

Entonces, es necesario recuperar el proyecto de la razón para darle sentido y contenido, porque por sí misma esta visión de la razón puede

llevar, no solamente a sueños, sino también a terribles pesadillas. Ha habido diferentes formas de entrar en la discusión. Una es la conocida como «los escarceos posmodernos», puesto que hay una diferencia importante entre los estudios críticos y los estudios posmodernos. Sin duda, hay que mencionar que los escarceos posmodernos muestran que la racionalidad no es neutral ni totalmente técnica, sino que está basada en el lenguaje capaz de producir una visión hegemónica de un cierto tipo de poder (Lyotard, 1990). De esta manera, el lenguaje permite ocultar, denegar y sesgar, todo a través de legitimar y normalizar un cierto orden. Principalmente, si tal orden es concebido como imparcial, objetivo y científico: las puertas se cierran definitivamente a otras opciones.

Estos procesos de racionalización son comprendidos como mecanismos de normalización lingüística que definen los espacios colectivos de poder, que a su vez resulta un instrumento potente de acción y de organización cada vez más sofisticado y hegemónico. Asimismo, es incuestionable e infalible, de modo que no está fiscalizado por posibles contrapesos, por lo que es perfectamente posible que puedan ser el sustento de proyectos impositivos, totalitarios y sustentados en un poder inquietante: uno que se oculta y se niega. Adicionalmente, en el proceso se justifica la represión a partir de argumentos supuestamente neutrales, defendiendo un orden supuestamente natural e inamovible. Si lo racional es natural, entonces todo lo que no esté dentro de los parámetros de esa normalidad, por ende, es irracional y debe ser extinguido.

Una visión crítica de la racionalidad cuestiona esta visión extrema de la modernidad como racionalidad instrumental, para lo cual han requerido tomar caminos aventurados. Un primer ejemplo es lo que se ha denominado la descentración del sujeto: el sujeto que se liberaría con la razón gracias al proyecto Ilustración no es más que una ilusión, por lo que ese sujeto

autónomo, autocontenido, esencialmente racional, no es más que un espejismo. La crítica conduce, en cierta medida, a plantearse la disolución completa de la centralidad del sujeto, sin que se sepa exactamente a dónde lleva esa ruta. Por momentos, dicha disolución es planteada de formas incluso lúdicas y con una gran ironía, disfrutando de este desarmado del sujeto que la Ilustración había pretendido como el sujeto liberador de la sociedad y de la humanidad (Deleuze & Guattari, 2009).

Los estudios críticos, ¿hacia dónde?

La crítica funge como cuestionamiento y como réplica que implica a una libertad muy amplia, pues no es seguro que se desembarque en ningún puerto. Ciertamente, no hay tal puerto porque justo es lo que pudo llevar al traste a la Ilustración y a la modernidad. La crítica para liberar solo puede cuestionar. Foucault (1995) defendía que la lógica liberadora de la crítica está en preguntarse ¿por qué somos gobernados de esta manera y por los que nos gobiernan? En esa línea, la idea de emancipación ha sido utilizada como una de las bases de los estudios críticos.

De alguna manera, el punto clave estaría en la propia indefinición del puerto de llegada. Incluso podría decirse que muchas de las propuestas y estructuraciones de la Ilustración y la modernidad se plantearon el mismo dilema. Si la sociedad y las personas son distintas, heterogéneas, atadas a sus realidades concretas y sus limitaciones, lo mejor que puede lograrse es crear procesos y condiciones que permitan la interrelación libre. El fin no es terminar en un puerto, pues ello representaría contradecir la propia pluralidad y apertura, inherentes a la propia situacionalidad y localidad de la realidad humana. Sin embargo, la tentación es grande y varias de las tendencias de la modernidad terminan atrapadas en esta trampa. El *homo economicus*, la racionalidad gerencial tradicional, la ciencia positivista, la

visión social del neoliberalismo son ejemplos de proyectos que se defienden bajo preceptos científicos y con la esperanza de haber encontrado la piedra filosofal de la felicidad humana en la homogeneidad. Siempre a partir de una visión de lo que es «natural» y, por tanto, universal.

Los estudios críticos han hecho un excelente papel en revisar estos proyectos modernistas para encontrar sus contradicciones y, sobre todo, abrir las puertas para encontrar caminos que develen las rutas de dominación legitimadas bajo un discurso racionalista y neutral. En consecuencia, se abren caminos que debaten la urgencia de emancipar a las personas, a las organizaciones, a las sociedades de estas camisas de fuerza racionalistas. No se puede evitar hacer preguntas difíciles: ¿para qué?, ¿hacia dónde? Las respuestas no siempre son claras desde los estudios críticos.

Quizá la esperanza es que adoptar una crítica permanente sobre la sociedad y sus organizaciones descubra permanentemente las rutas visibles y ocultas de la explotación, la represión, la injusticia, las relaciones de poder asimétricas generadas por las distintas condiciones: por clase, género, etnia o nacionalidad. Esta perspectiva enfatiza la necesidad de derrumbar para abrir una enorme cantidad de nuevas realidades. No obstante, siguiendo la misma lógica crítica es que las nuevas realidades se conviertan, o intenten convertirse, en nuevas normalidades. Que a su vez deben cuestionarse, iterativamente.

La visión de los estudios críticos de la gestión y las organizaciones

Los estudios críticos, como señaló Reed (1985) respecto a los estudios de la organización, crecen libre y felizmente, como la mala hierba (y qué bueno que así lo hacen, concluía el propio Reed). En la actualidad, es posible hablar de estudios críticos en organizaciones (Steffy & Grimes, 1986; Casey, 2002),

gestión (Grey & Willmott, 2005), de género (Hobbs & Rice, 2018), de animales (Arellano-Zamudio, 2022; Khazaal & Almiron, 2021), de política pública (Fischer & Forester, 1993), de administración pública (Fox & Miller, 1994), de relaciones internacionales (Yalvac, 2023, Ari, 2023), de psicología (Parker, 2015), entre otras disciplinas.

Todas estas corrientes son amplias, diversas, sin un centro metodológico ni epistemológico, ni un proyecto específico o afín. Aunque, como se mencionó, con un *ethos*: la crítica como forma de emancipación. Los estudios críticos de gestión y de organización, si bien pueden parecer distintos, se relacionan y se entrecruzan ampliamente. Más que resumir las diversas posiciones, probablemente sea también productivo encontrar un hilo conductor, aunque sea básico.

La perspectiva de Alvesson y Deetz (2000) puede ser muy útil en este sentido. Alvesson y Deetz (2000) proponen cuatro lógicas como ejes o pistas que conforman diversos sustentos analíticos e ideológicos de los estudios críticos en el campo de la gestión y las organizaciones. El primer eje es la compleja relación entre poder y conocimiento, tomando como base la crítica de Nietzsche (2019). El segundo es el construccionismo del lenguaje y la experiencia, la hermenéutica y la lingüística, en sus diversas fuentes desde Gadamer (2004) a Derrida (1989). El tercero es el conflicto social y el proceso histórico en sus diversas vías desde Marx (1982). Por último, el sujeto complejo develado desde Freud (1967).

Estos cuatro ejes de Alvesson y Deetz (2000) exponen la diversidad de fuentes y, por tanto, la heterogeneidad lógica de los estudios críticos en este campo. Como hilo conductor, se encuentra la idea de que el poder es constituyente y constitutivo de todo proceso social: de la religión a la ciencia, de las formas de gobierno a las formaciones de acción social desde la sociedad civil organizada. Por consiguiente, cualquier perspectiva que se

proponga como racional, neutral o defensora del interés general, también requiere ser analizada y deconstruida en términos de las bases de poder que implícita o explícitamente invoca como parte de su naturaleza.

Todos los discursos, para ser congruente, debe pasar por la prueba del ácido: ¿qué supuestos están implícitos en las ideas? ¿Cómo se intenta legitimar, con qué fuentes de poder y con qué lógicas de dominación? No solo cuestiones de poder, sino también de la «naturaleza humana»: ¿qué visión se tiene de las personas?, ¿de los valores la emociones?, ¿de los arrebatos racionales o irracionales que son propios de las personas? Esta «prueba del ácido» evitaría, en una lógica minimalista que se tenga confianza ciega en cualquier discurso. Sobre todo, de aquellos que se proponen como universales, neutrales, generales, defendiendo que hay una única y evidente naturaleza humana y, por tanto, una única y evidente racionalidad. El mensaje y el sujeto importan, en toda circunstancia.

Los estudios críticos son generalmente insistentes en que los seres humanos no existen en una burbuja: en el caso de las organizaciones, estas inevitablemente existen y posicionan a las personas en un entramado sociopolítico y conflictivo debido a las diferencias entre las personas, los grupos y las coaliciones que conforman a las organizaciones. Los discursos gerencialistas que tienden a ser ahistóricos, cegándose respecto al rol del conflicto y la interacción humana basada en el disenso, simplemente pierden de vista elementos críticos esenciales (Durepos, Shaffner & Taylor, 2019). Sin embargo, es aún más grave, puesto que no solo son miopes, sino que deliberadamente los opacan, esconden, e incluso los catalogan como «patologías», «disfunciones», anormalidades en términos llanos.

Por último, el problemático y angustiante tema del ser humano. El ser humano con límites, emociones, así como una compleja interrelación entre estos y la razón. Para añadir, debe reconocerse la condición de falibilidad, de

modo que existen fallos de voluntad, la disonancia cognitiva, los sesgos de razonamiento. Entonces, los seres humanos son capaces de actos altruistas y deleznales, igualmente capaces de defender causas perdidas o legitimar actos bárbaros. La racionalidad requiere bajar a la tierra, construir organizaciones y sociedades no con base en la idea de cómo se quiere que sean los seres humanos, sino de cómo son en la práctica: sensibles, éticos y emocionales (Gherardi, De Vaujany & Silva, 2024).

La difícil tarea de los estudios críticos está, en buena parte, en dar pistas para entender un mundo donde el sujeto está descentrado, pero al mismo tiempo existe, decide y actúa. Descentrar al sujeto implica trascender la visión idealizada del humanismo clásico. No obstante, sin sujeto tampoco parecería tener sentido deconstruir o en insistir en el papel de la racionalidad (ni de las racionalidades) en el discurso, en la interacción humana contemporánea. Este reto infiere buscar nuevas formas de crear, pensar y realizar ciencia organizacional: abrir el espacio a nuevas metodologías y perspectivas que logren por fin escapar de la hegemonía positivista, pero que sea un pensamiento riguroso y sólido (Willmott, 2005; Chia, 2005).

Los cuatro ejes ofrecen elementos conceptuales interesantes. Cualquier camino que se persiga en términos de estudios críticos tiene un enorme reto. Por un lado, el desafío estriba en ayudar a pavimentar un camino distinto donde diversas racionalidades son legitimadas para entrar en el debate, a partir de crear las condiciones para evitar la invisibilización de perspectivas no hegemónicas. Un ejemplo muy importante es el de la perspectiva decolonial en estudios organizacionales. Partiendo de la crítica de Ibarra (2006) a la importación acrítica de los pensamientos gerencialistas devenidos tanto de Europa como de EE. UU., se invoca la necesidad de resistir las tendencias neocoloniales desde el ángulo cultural y de pensamiento. Una

colonización distinta, basada en la invisibilización de las realidades y necesidades locales de los países del Sur Global. Sobre todo, se discute el menosprecio de las ideas, propuestas y soluciones planteadas por las propias personas que desde el Sur Global estudian a sus realidades específicas (Prasad, 2003).

Al mismo tiempo, en este camino de apertura y reconstrucción, debe evitarse caer de nuevo en las mismas prácticas que pretenden criticarse. En otras palabras, el constante desafío de no entronizar a los nuevos discursos aparentemente plurales como nuevos discursos hegemónicos. Lograr enfrentar ambos retos es probablemente uno de los talones de Aquiles de los estudios críticos, así como los de estudios críticos de la organización. Como diversos estudios han mostrado, las perspectivas de los estudios críticos han sido aprovechados por versiones utilitaristas para fortalecer el discurso gerencialista e instrumental, como en el caso del tema de la diversidad (Fotaki y Pullen, 2019).

La capacidad de ser críticos a los propios estudios críticos pareciera ser un ethos indispensable de desenvolver. Como la propia visión de Alvesson y Deetz (2000) insinúa, nada es ordenado ni sistemático en los estudios críticos. Su fortaleza está en su capacidad de lidiar con visiones y teorías contradictorias y encontradas, pero que convergen en una idea sustantiva: develar las dominaciones ocultas y abrir espacios a las perspectivas invisibilizadas.

La crítica a los estudios críticos

Revisar la trayectoria de los estudios sobre las organizaciones es un ejercicio que busca abrir los ojos a cuestiones que, por diversas razones, han sido minimizadas o abiertamente ignoradas (Cassey, 2002). Una especie de creación de consciencia sobre la tendencia del pensamiento socialmente

construido de simplificar, esquematizar, así como asumir que el ethos científico del proceso, la evidencia, la prueba y la experimentación son suficientes para evitar caer en autoengaños, en francas imposiciones de ciertas perspectivas sobre otras. En efecto, bajo el velo legitimador de la ciencia, el pensamiento académico es capaz de crear paradigmas que se defienden políticamente, que obtienen recursos y logran ser hegemónicos, pero no por la pureza de su metodología, sino por los elementos y discursos de poder que subyacen en él.

Uno de los efectos más controvertidos de esta tendencia del pensamiento simplificador es la visión de la «naturalización». Cuando un paradigma se defiende como lo «natural», genera que todo aquello que no esté dentro de esos marcos de referencia se vuelve «patológico», «inconcebible», «anómalo». Uno de los grandes aportes de los estudios críticos yace en este punto: no puede defenderse un pensamiento, método o perspectiva como natural, ni normal: las organizaciones no son entes naturales que existen porque sí o porque la evolución los construyó, son constructos sociales (Alvesson, Bridgman & Willmott, 2011).

Adicionalmente al tema de la naturalización, se puede tratar otro tema clásico: el de la universalización. Las organizaciones son espacios que viven y se crean en lo local, en lo específico. La batalla entre soluciones homogéneas, transversales, longitudinales contra las perspectivas locales, casuísticas y contextuales persiste como uno de los principales debates dentro de la disciplina. La pluralidad aparece por todos lados: en los intereses de las personas y los grupos, en las necesidades de los miembros y no miembros de las organizaciones, en las interpretaciones del papel de las organizaciones en la sociedad, así como el papel de la sociedad en las organizaciones.

Una tercera cuestión que los ECO han jugado un papel clave es en la crítica a la racionalidad instrumental (Burrell & Morgan, 1979). La racionalidad práctica, como defiende Habermas (1987), enfatiza también la comprensión, que es intersubjetiva, y ello lleva a la discusión constante de cómo esa comprensión intersubjetiva se puede llevar a cabo en espacios menos heterogéneos, donde el poder no culmine definiendo lo que es lo correcto, adecuado, lo lógico o científico.

Una última cuestión es una importante advertencia: los estudios críticos organizacionales deben ser puestos también bajo la propia lupa de la crítica. Diversos procesos sociales y de pensamiento terminan casi de manera inevitable tratando de imponerse sobre otras formas de argumentación, como si la crítica fuera un fin. Vale la pena entonces seguir escuchando a los que dudan de los, a veces, sobresimplificados argumentos de los estudios críticos. Por ejemplo, De la Garza (2021) discute con los estudios neocoloniales: el simple hecho de ser críticos no es garantía de utilizar categorías y construir perspectivas llenas de retórica, pero con pobre contenido analítico. O Blau desglosa la a veces simplista crítica a la racionalidad instrumental en los estudios críticos (Blau, 2020).

Pareciera una buena idea mantener el mínimo respeto a los valores más generales de la ciencia, tal como el escepticismo permanente, respeto a la argumentación con razones y evidencias, capacidad de autocorrección, confianza en el debate argumentado y con sustento. Al mismo tiempo, en congruencia con dichos valores, comprender que dichos valores y prácticas de la ciencia no son en sí mismas garantía de un proceso abierto, transparente de deliberación, debate y confrontación de las ideas. Todo lo anterior es algo que se debe construir y defenderse, constantemente. La ciencia es también un proceso social y político. Dicho esto, la clave para que

los ECO sigan aportando parece depender de que no pierdan la brújula: la crítica de los estudios críticos requiere ser iterativa y perenne.

b) Aportaciones francesas al estudio crítico de las organizaciones

Introducción

Las aproximaciones críticas al estudio de las organizaciones realizadas por autores franceses habían permanecido, hasta hace poco, en gran medida desconocidas. Ellas empiezan a adquirir visibilidad y ser consideradas con creciente ánimo conforme avanza la crítica hacia las visiones simples de la racionalidad instrumental, propias de la modernidad, y la pretendida subjetividad comienza a resquebrajarse, tal como se planteó en el apartado anterior. Es cierto que existen aportaciones muy destacadas, con autores muy renombrados, catalogados como posestructuralistas o posmodernos, tales como Michel Foucault, Jacques Derrida o incluso Jacques Lacan. Dentro de este grupo habría que incorporar a sociólogos constructivistas como Pierre Bourdieu y Luc Boltanski. A pesar de que ninguno de ellos estudió directamente organizaciones, sus contribuciones son innegables en el ámbito del estudio crítico de las organizaciones. Prueba de ello es la recuperación de estos autores en revistas especializadas. Así, resulta interesante señalar que Foucault es citado 605 veces en la revista *Organization Studies*, una de las más influyentes en el campo especializado, mientras que Derrida lo es 196 veces y Bourdieu cuenta con 373 menciones. Lacan tiene solo 85, las cuales son mucho más recientes. Max Weber resulta el autor más citado, con 1001 menciones en dicha revista. Por su lado, Michel Crozier, el sociólogo de las organizaciones francés más reconocido, cuenta con 271 y Boltanski, discípulo de Bourdieu, tiene 79.⁴ Como no se abordarán todos estos autores en el presente texto, proponemos al lector

interesado la consulta de algunos trabajos críticos organizacionales inspirados en ellos: Derrida: Cooper: 1989; Rasche: 2011; Lacan: Vidaillet: 2006; Costas y Taheri: 2012; Cederström y Hoedemaekers: 2010. Véase también el número especial de la revista *Organization* dedicada a la importancia de este autor en los Estudios Organizacionales: Contu et al.: 2010. Para Bourdieu puede consultarse a Sieweke: 2014; Tatli Özbilgin y Karatas-Özkan: 2015; Everett: 2002.

Tanto la Filosofía como la Sociología y el Psicoanálisis son enfoques que tienden, debido a la naturaleza de su reflexión, a ser críticos; desconfían de la realidad tal como se presenta en primera instancia, de las primeras impresiones impregnadas de subjetividad. Por tanto, desde esta perspectiva, la primera tarea de la crítica es precisamente reformular la percepción de la realidad a través del análisis teórico. La crítica se enfoca principalmente a develar diversas formas de dominación, como acontece en la llamada sociedad disciplinaria o hipermóderna, en la búsqueda pragmática de la justicia o en los mecanismos inconscientes de la idealidad.

La tradición intelectual francesa es rica en propuestas analíticas que han influido en el estudio crítico de las organizaciones (Chanlat, 1992, 2013). En esta sección nos proponemos exponer algunas de las contribuciones más relevantes. No pretendemos presentar un panorama completo que abarque la diversidad de propuestas ni profundizar en las que hemos seleccionado para ilustrar nuestra presentación. Nuestro esfuerzo se centra en la presentación de algunas de ellas que consideramos con un alto potencial para comprender las estructuras y procesos que ocultan relaciones de dominación. Hemos seleccionado tres enfoques que también se caracterizan por su diversidad teórica, lo que enriquecerá, esperamos, el debate sobre la naturaleza crítica de las aproximaciones organizacionales.

En una primera sección, nos centraremos en las contribuciones realizadas por Foucault para comprender la constitución del hombre moderno mediante la conformación de dispositivos de poder, pasando de la *sociedad disciplinaria* a la *gubernamentalidad* (2004). En la segunda sección, exploraremos el paso de la Sociología Crítica a la Sociología de la Crítica, que plantea un quiebre entre Pierre Bourdieu y uno de sus más destacados discípulos, Luc Boltanski. La construcción teórica como mecanismo de justificación científica es cuestionada para dar paso al análisis pragmático de cómo los actores construyen su propio sentido crítico en situaciones particulares. Finalmente, en la tercera sección, presentaremos de manera sucinta algunos de los desarrollos más relevantes en el ámbito del Psicoanálisis aplicado a las organizaciones, desde los primeros estudios críticos realizados por Max Pagés y otros hasta los desarrollos más recientes que se agrupan en la llamada Sociología Clínica.

I. De la Sociedad Disciplinaria a la Gubernamentalidad

Michel Foucault, un destacado e influyente filósofo francés, desarrolló las nociones de *sociedad disciplinaria* y de *gubernamentalidad* como parte de su análisis de las estructuras de poder y control en la sociedad moderna. Estos conceptos son fundamentales para entender su crítica a dichas estructuras en diferentes épocas históricas. Sus trabajos han nutrido múltiples trabajos críticos de los Estudios Organizacionales (Pesqueux y Bonnafeux-Boucher, 2000; Knights, 2002; Abel, 2005; Raffnsøe, Mennicken y Miller, 2019).

Foucault acuñó el término *sociedad disciplinaria* para describir una fase de la historia moderna, que se desarrolló durante los siglos XVIII y XIX. En esa sociedad, las instituciones como las prisiones, los hospitales, las escuelas y las fábricas se convirtieron en mecanismos de control, generadores de disciplina social. Dichas instituciones aplicaban técnicas de vigilancia,

normalización y adiestramiento para regular el comportamiento de los individuos y producir ciudadanos obedientes y conformes. La disciplina implicaba la vigilancia constante y la normalización de las prácticas sociales. Las disciplinas, de acuerdo con Foucault, se desarrollaron principalmente en los siglos XVII y XVIII y tienen una finalidad productiva:

Estos métodos de control meticuloso del funcionamiento del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, son lo que podríamos llamar «disciplinas». Muchos procedimientos disciplinarios existen desde hace mucho tiempo: en los conventos, en los ejércitos, también en los talleres. Pero en los siglos XVII y XVIII, las disciplinas se convirtieron en fórmulas generales de dominación. (Foucault, 1976, p. 133).

La *sociedad disciplinaria* es entonces un concepto clave en la obra de Foucault que describe una etapa específica en la evolución de las estructuras de poder y control en la sociedad moderna. Así, se establecieron instituciones específicas diseñadas para disciplinar a la población. Esto incluye prisiones, escuelas, cuarteles militares, hospitales y fábricas, entre otras. Cada una de ellas tenía como objetivo principal controlar y moldear el comportamiento de las personas que pasaban temporadas en ellas. La vigilancia constante constituyó una característica distintiva de estas instituciones. Los individuos estaban sometidos a la observación continua por parte de supervisores. Esto creaba un ambiente en el que la conformidad a las normas y reglas era fundamental. La normalización se refería a la estandarización de la conducta y la producción de normas y reglas sociales que todos debían seguir. Los individuos eran instados a conformarse a patrones de comportamiento predefinidos: a someterse a rutinas y horarios rígidos.

Por otro lado, es importante señalar que las instituciones disciplinarias tenían también la intención de reformar y adiestrar a los individuos para que se ciñeran a las expectativas sociales. Ello implicaba una relación estrecha entre comportamiento y eficiencia, tanto en la fábrica, como en la

escuela y el hospital. Estas instituciones del orden disciplinario operaban bajo una estricta jerarquía, con autoridades que disponían de un control vertical sobre los individuos. Las decisiones y las normas eran impuestas de manera totalmente vertical.

Una de las instituciones más estudiadas por Foucault es la prisión. Esta constituye el ejemplo clásico de la sociedad disciplinaria. En ella, los individuos son sometidos a un estricto régimen de vigilancia, horarios rígidos y castigos severos para el control de su comportamiento. El objetivo es la reforma y la disciplina del individuo a través del aislamiento y la vigilancia constante. Las escuelas, por otro lado, especialmente en el siglo XIX y principios del siglo XX, constituían otro buen ejemplo, ya que los estudiantes debían seguir un horario estricto, obedecer las reglas y enfrentar sanciones en caso de desobediencia. La educación se centraba en la normalización y en la producción de ciudadanos obedientes y conformes a las normas establecidas por la sociedad.

Foucault se alejó posteriormente de la noción de *sociedad disciplinaria*, sin abandonarla totalmente, y se centró en el concepto de *gubernamentalidad o biopolítica del poder*. De hecho, menciona que «la disciplina no ha sido más importante y más valorizada que a partir del momento que se trata de administrar a la población.» (Foucault, 1994, p. 654). La gubernamentalidad se refiere al conjunto de prácticas y técnicas utilizadas por los gobiernos y las instituciones de poder para regular la vida de las poblaciones. A diferencia de la *sociedad disciplinaria*, la gubernamentalidad no se centra en la represión y la disciplina, sino que implica estrategias más sutiles y variadas para influir en el comportamiento de las personas. La noción de gubernamentalidad es una parte fundamental de la obra de Michel Foucault que describe una forma de poder y control que se ha desarrollado en la sociedad moderna, especialmente a partir del siglo XIX. A diferencia de la

sociedad disciplinaria, la gubernamentalidad implica una estrategia más descentralizada y sutil de gobernar y controlar a las poblaciones.

De esta manera, Foucault exploró cómo los gobiernos y las instituciones ejercen poder a través de la gestión de la salud, la educación, la economía y otros aspectos de la vida social. Esta forma de poder resulta más descentralizada y opera a través de la regulación y la persuasión en lugar de la coerción directa. En la gubernamentalidad, el control se ejerce a nivel de población y se preocupa por cuestiones de salud pública, bienestar social y seguridad, entre otros. Foucault explica dicho concepto de la siguiente forma:

Por «gubernamentalidad» quisiera decir tres cosas: Por «gubernamentalidad» entiendo al conjunto constituido por instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, si bien compleja, de poder, que tiene por objetivo principal a la población, como forma mayor de saber a la economía política y como instrumento técnico esencial a los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo el Occidente no ha cesado de conducir, después de mucho tiempo, hacia la preeminencia de este tipo de poder que podemos llamar el gobierno sobre los otros [...]. Finalmente, por gubernamentalidad, creo que habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en el Estado administrativo, se encontró, poco a poco «gubernamentalizado...». (Foucault, 1994, p. 655).

Así, las políticas públicas modernas de salud son un buen ejemplo de la *gubernamentalidad*. Los gobiernos y las instituciones de salud se involucran en la gestión de la salud de la población a través de la promoción de hábitos saludables, la prevención de enfermedades y la regulación de la atención médica. Esto no implica necesariamente la coerción, sino que se basa en la persuasión, la información y la regulación para influir en el comportamiento de las personas. Lo mismo ocurre con diversos programas de bienestar y asistencia sociales. Los gobiernos implementan políticas para proporcionar apoyo a los ciudadanos en situación de vulnerabilidad, como el desempleo, la

discapacidad, las pandemias o la pobreza. Estos programas no solo buscan aliviar la necesidad material, sino que también tienen como objetivo influir en el comportamiento de las personas al establecer ciertos requisitos y condiciones para acceder a sus beneficios.

La *gubernamentalidad* desarrolla su enfoque en la población en general y se centra en la gestión de la población en su conjunto. En lugar de enfocarse en individuos aislados, se preocupa por cuestiones de la vida colectiva. Se trata de influir en el comportamiento y el bienestar de la población en su conjunto. Ello implica el desarrollo de una variedad de estrategias. Estas pueden incluir incentivos económicos, campañas de información, políticas de salud pública, regulaciones gubernamentales, entre otras. A menudo, el control se ejerce de manera más indirecta y menos visible que en la *sociedad disciplinaria*. Aunado a ello, estos dispositivos de poder se relacionan estrechamente con la noción de biopolítica, ya que Foucault argumenta que el gobierno moderno se preocupa por la vida misma, por la salud, la reproducción y la calidad de vida de la población. Esto implica la regulación de la natalidad, la promoción de la salud pública, la atención a la longevidad y otras cuestiones relacionadas con la vida biológica de la población.

Foucault sugiere además que la *gubernamentalidad* está particularmente vinculada a las sociedades neoliberales, en las que se busca reducir la intervención estatal directa en la economía y en la vida social de las personas, en favor de mecanismos de mercado y autorregulación. El neoliberalismo promueve la idea de que las personas son capaces de tomar decisiones racionales, informadas y autónomas en relación con su vida privada, pero al mismo tiempo se utilizan estrategias para influir en esas decisiones. Así, en contraste con la sociedad disciplinaria, en la cual el poder se ejercía desde arriba en una jerarquía vertical, la *gubernamentalidad* opera de manera más descentralizada y menos visible. El poder se disemina a

través de múltiples instituciones y actores, incluidos gobiernos, organizaciones no gubernamentales, empresas y medios de comunicación, que influyen en el comportamiento de las personas. Foucault argumenta que la *gubernamentalidad* constituye entonces una forma más eficiente y aparentemente menos coercitiva de control social en comparación con la *sociedad disciplinaria*.

Es cierto que Michel Foucault no abordó específicamente el estudio concreto de la evolución de las organizaciones de la disciplina a la gubernamentalidad, pero su análisis de la sociedad disciplinaria y la gubernamental han proporcionado una perspectiva teórica muy importante para comprender cómo las organizaciones han cambiado con el tiempo sus propias dinámicas de poder y control. Así, podría señalarse que las perspectivas que proponen el desarrollo de ciertos tipos de cultura organizacional, de flexibilización laboral, de nuevas formas de organización postburocráticas, así como la gestión de la ética en las organizaciones y los programas recientes de responsabilidad social corporativa se encuentran inmersos en esta segunda vertiente, la de la *gubernamentalidad managerial* (Ibarra, 2002; Barratt, 2008; Petitet, 2009; Le Texie, 2011).

II. De la Sociología Crítica a la Sociología de la Crítica

La transición de Pierre Bourdieu a Luc Boltanski representa un cambio significativo en la orientación de la sociología francesa contemporánea. Bourdieu y Boltanski son dos influyentes sociólogos que se destacan por enfoques y perspectivas diferentes. Esta transición podría conceptualizarse como un cambio desde la *Sociología Crítica* de Bourdieu a la *Sociología de la Crítica* de Boltanski. Aquí proporcionamos una breve comparación entre ambos enfoques.

La naturaleza misma de la Sociología, de acuerdo con Bourdieu, es crítica, porque su objetivo principal es precisamente develar las estructuras sociales de dominación y control, no detectables a simple vista (Bourdieu, 1980). Para ello, el autor desarrolla una serie de conceptos centrales en su planteamiento teórico, de entre los cuales destacan de manera relevante los de *campo* y *habitus*. Los campos constituyen espacios de lucha simbólica donde los actores compiten por recursos y poder, mientras que su concepto de *habitus* se refiere a estructuras mentales y disposiciones incorporadas que influyen en el comportamiento de las personas en estos campos (Bourdieu, 1994).

Bourdieu se preocupa por comprender cómo las estructuras sociales reproducen la desigualdad, especialmente a través de la distribución diferenciada de capital cultural, económico y social. Ello conduce a referirse a la Sociología de Bourdieu como un enfoque estructural debido al énfasis en el análisis de las estructuras objetivas que influyen en el comportamiento social.

Boltanski es uno de los discípulos más destacados de Bourdieu y a pesar de haber escrito algunos cuantos trabajos juntos (Bourdieu y Boltanski, 1976), su propuesta se distancia rápidamente de la de su maestro. En contraposición a la *Sociología Crítica*, propone una *Sociología de la Crítica*, la cual enfatiza la crítica activa y la resistencia a las estructuras sociales y las formas de poder. Su trabajo se enfoca en cómo los individuos y grupos cuestionan y desafían las injusticias y desigualdades que encuentran en la sociedad. Para ello, Boltanski desarrolló una teoría que explora cómo las personas en la vida cotidiana construyen argumentos y justificaciones para defender sus acciones y valores, lo que a menudo implica la crítica de las normas establecidas.

La obra de Boltanski destaca la importancia de la moral en la acción social y se preocupa en conocer cómo las personas evalúan y justifican sus acciones en términos morales. Para ello, su Sociología de la Crítica se basa en un enfoque más pragmático y hermenéutico, que se centra en la comprensión de las acciones y las justificaciones de las personas en contextos específicos (Boltanski, 1990a).

Así, mientras Bourdieu se enfocaba en el análisis de las estructuras sociales y la reproducción de la desigualdad, Boltanski se ubica más en la crítica activa de las normas y las estructuras de poder en la sociedad, tal cual la interpretan los actores en situaciones particulares. Esta transición refleja un cambio en la orientación y el énfasis en la Sociología contemporánea, pasando de un enfoque más estructural a uno más interpretativo y moral. Se pasa, en otras palabras, del estudio de los mecanismos de la reproducción social al análisis de las dinámicas de la acción (Boltanski, 2019). Algunos argumentan que ambas posturas son irreconciliables, mientras que otros opinan que no son tan diferentes y que podrían incluso, al menos parcialmente, complementarse.

Luc Boltanski, junto con Laurent Thévenot (1991), desarrollaron una *Teoría de la Justificación* para explicar cómo las personas intentan entender y justificar, en la vida diaria, sus decisiones y acciones. Para ello, proponen seis mundos o regímenes de justificación en concordancia con los valores de diversas comunidades morales o institucionales. En cada uno de ellos se determinan criterios para evaluar su importancia –o grandeza–. En términos muy breves señalamos en la tabla 1 sus aspectos más relevantes.

Tabla 1. Los mundos de la grandeza

Mundos	Características centrales
--------	---------------------------

Mundos	Características centrales
<i>El mundo de la inspiración</i>	Es el universo de la creatividad. Lo que más se valora es la pasión, la espontaneidad y la inspiración. Se aprecia la aventura, el misterio y el descubrimiento. El viaje es un fin en sí mismo, nunca un medio. Se evitan las rutinas y se aprecia el riesgo
<i>El mundo doméstico</i>	Se refiere al ámbito de la familia en su sentido simbólico. En este mundo se valora la lealtad, el desinterés y la confianza. La jerarquía y la tradición juegan, por tanto, un papel central. Los superiores están informados y deben responsabilizarse de los demás. La prioridad es la preservación y la protección de la unidad social a la que se pertenece
<i>El mundo de la fama</i>	Es el reino de la popularidad. En este mundo, lo que se valora es la notoriedad, la fama, la influencia, la moda y el reconocimiento. La opinión de los demás resulta entonces central. Ser banal, desconocido u olvidado es una vergüenza. Los medios para alcanzar la fama y el reconocimiento son valorados y frecuentemente legitimados
<i>El mundo cívico</i>	Se valora el deber y la solidaridad. En este mundo lo que se aprecia es la unión, saber representar y ser representado, la libertad y la legalidad. Se accede a este reino mediante la decisión libre y se concreta mediante la subordinación a un colectivo, para buscar el bien común. Los líderes son elegidos porque representan las aspiraciones colectivas
<i>El mundo del mercado</i>	Se trata del reino del dinero y el mercado. En este mundo, lo que se valora es lo raro, lo caro, lo valioso y lo rentable. La ley del mercado prevalece, y los actores considerados dignos son aquellos que saben cómo aprovecharla y cosechar sus recompensas. La riqueza es un fin en sí mismo. Se aprecia la capacidad para aprovechar las oportunidades de mercado, sin emociones
<i>El mundo industrial</i>	Es el reino de las medidas y la eficiencia. En este mundo lo que se valora es cuantitativo, preciso, funcional, profesional, productivo, eficiente y útil. Los objetos tecnológicos y los métodos científicos resultan importantes. La optimización y el progreso son actividades nobles. Todas las formas de desperdicio están mal vistas. Los actores deben ser profesionales, trabajadores, enfocados y minuciosos. Lo importante no es el fin sino la acción eficiente sobre el medio

Fuente: Elaborado con base en Boltanski y Thevenot (1991) y Cloutier y Langley (2013).

Ahora bien, ¿cuál es el lugar que ocupa la Sociología Crítica al interior de los Estudios Organizacionales Críticos? Esta ha sido recuperada por el análisis institucional anglófono, sobre todo en su vertiente de lógicas institucionales, reforzando más su capacidad analítica que su profundidad crítica.

De manera análoga al proyecto de Boltanski y Thevenot, centrándose en fenómenos macrosociales, Friedland y Alford (1999) definieron, por su parte, a las instituciones como referencias supraorganizacionales, constituidos por un conjunto de representaciones simbólicas y prácticas materiales que permiten organizar la realidad social. De esta manera, identificaron varias instituciones clave: el mercado capitalista, el Estado burocrático, la democracia, la familia nuclear y el cristianismo, cada una de las cuales se encuentra guiada por una lógica institucional distinta. Varios autores han continuado a desarrollar, hasta nuestros días, esta nueva vertiente (Thornton, Ocasio y Lounsbury, 2012; Zilber, 2024). Esta propuesta de tipos ideales, teóricamente abstractos y analíticamente distintos, resulta útil para estudiar múltiples lógicas, complementarias y contradictorias entre sí (Rendón, 2007; Jagd, 2011).

Friedland (2018) señala la importancia de incorporar diversos aspectos de la vida emocional, tales como los sentimientos, las pasiones y los temores, para explicar de manera más adecuada el origen y funcionamiento de las instituciones y sus lógicas. Basándose en el trabajo de Boltanski y Thévenot, señala que la capacidad crítica de los actores tiene como fuente una emoción, la cual se concreta en una habilidad cognitiva. Friedland (2017) señala que para Boltanski la justicia y la injusticia pueden ser comprendidos como sentimientos que ocurren en el ámbito emocional.

El potencial crítico de la Sociología de la Crítica ha sido en ocasiones cuestionado al no haber logrado alcanzar todavía un lugar relevante en los

Estudios Críticos Organizacionales. Al respecto, Taupin (2015) señala que, si bien esta vertiente crítica ha realizado avances importantes, explorando cómo los sujetos construyen su sentido de justicia, conformando a partir de ello su comportamiento social, aún no se han realizado acercamientos empíricos que permitan reconocer formas de dominación compleja, sustentada en el discurso administrativo (Boltanski y Chiapello, 2011). No se trata, menciona este autor, de que los actores descubran los resortes de tal dominación, sino más bien descubrir cómo las enfrentan. Por otro lado, habría que preguntarse si en realidad estamos frente a dos esquemas teóricos realmente excluyentes o bien ante dos sistemas explicativos que podrían tener un cierto nivel de complementariedad. Así, Bénatouïl (1999) recuerda que Boltanski y Thévenot realizaron sus primeros acercamientos teóricos en el marco de la Sociología Crítica de Bourdieu, y que es gracias a ella que desarrollaron, así sea dialécticamente, su propia propuesta a partir de lo que consideraron sus principales debilidades teóricas. De hecho, ambos marcos analíticos se ubican en perspectivas distintas y pueden llegar incluso a complementarse, así sea parcialmente: la explicación de Bourdieu permite reconocer las limitaciones explicativas de los individuos en situación concreta al ser sujetos de una dominación ideológica a la cual no tienen acceso consciente, lo que, en términos del *habitus*, les induce a desarrollar ciertos conceptos de justicia. Se requiere realizar investigación de campo que permita pensar en la posibilidad, si no de unificar ambos planos, al menos de lograr puentes que conecten ambas explicaciones en situaciones de dominación.

III. Del Psicoanálisis a la Sociología Clínica

La evolución desde el Psicoanálisis aplicado al estudio de las organizaciones hasta la Sociología Clínica representa un cambio en la forma en que se

aborda el análisis de las dinámicas individuales, grupales, organizacionales y sociales. A continuación, se proporciona una breve descripción del desarrollo de dicha perspectiva.

Psicoanálisis aplicado al estudio de las organizaciones

El Psicoanálisis aplicado a las organizaciones se basa en la propuesta teórica de Sigmund Freud y su aplicación a la comprensión de los procesos psicológicos en el contexto de las organizaciones. Este enfoque busca analizar las dinámicas organizacionales a través de la lente de la Psicología profunda y la interpretación de los procesos inconscientes. Este tiende a centrarse en el individuo y su psicología interna, examinando cómo las dinámicas emocionales, los conflictos inconscientes y las defensas psicológicas pueden influir en el comportamiento y la interacción en el entorno laboral. Este se interesa en el análisis de los conflictos y las dinámicas de poder en las organizaciones. Diversos esfuerzos de autores europeos pueden ser considerados en esta línea; de entre ellos podemos mencionar algunos considerados como precursores, tales como Bion (1961), Jaques (1955) y Menzies (1960). Puede verse también el número especial acerca del Psicoanálisis en las organizaciones en la revista *Organization Studies* (Fotaki, Long y Schwartz, 2012). Otros autores relevantes son Board (1990), Sievers (1993, 1999) y Gabriel (1999).

La Sociología Clínica

La Sociología Clínica es una perspectiva psico-sociológica que se desarrolló en Francia y se centra en el análisis de las dinámicas sociales y organizacionales. A diferencia del Psicoanálisis aplicado, la Sociología Clínica enfatiza la sociología, lo que significa que su enfoque es más estructural y contextual. La Sociología Clínica se preocupa por analizar lo social y lo

colectivo en lugar de lo exclusivamente individual. Se centra en las dinámicas grupales, las prácticas institucionales y las estructuras organizacionales. Tiende, por ello, a ser una perspectiva más multidisciplinaria, que combina elementos de la Sociología, la Psicología, la Antropología y otros campos para comprender las dinámicas complejas en las organizaciones y la sociedad en general.

La Sociología Clínica busca no solo comprender las dinámicas sociales, sino también intervenir en ellas con el objetivo de provocar la transformación y el cambio social. Los sociólogos clínicos a menudo trabajan en colaboración con miembros de las organizaciones para mejorar sus prácticas y promover el desarrollo social. La Sociología Clínica busca comprender y transformar las dinámicas sociales y organizacionales a través de un enfoque más amplio y multidisciplinario (Arnaud, 2012; Fourcade, 2020; Gaulejac, Hanique y Roche, 2007).

Uno de los trabajos pioneros de la Sociología Clínica es el realizado por Pagès, Bonetti, Gaulejac y Descendre (1979). El estudio de una gran empresa trasnacional, conocida como TLTX, pondrá en evidencia la participación de diversos mecanismos de dominación tanto conscientes como inconscientes. Una de las hipótesis de base de este trabajo es el sentimiento de pequeñez que se genera en los miembros de la organización frente a la gran imagen todopoderosa de una organización calificada como hipermoderna. Ello remite al uso del psicoanálisis infantil, básicamente a partir de la propuesta de Melanie Kleine (1984), que señala la existencia de un mecanismo de regresión del individuo, similar al de los primeros meses de vida frente a una figura materna, arcaica, extremadamente poderosa. Los autores encontraron distintos registros de dominación –económica, política, psicológica y laboral– que proporcionan en su actuar sistémico un conjunto de mediaciones de contradicciones y de anticipación de conflictos.

En esta misma dirección (Enriquez, 1992), se puede argumentar que una organización posee diversas instancias, o dimensiones, de naturaleza distinta (tabla 2). Estas poseen un orden y un discurso particulares y participan de manera distinta en la dinámica organizacional. Así, algunas permiten la generación y reforzamiento de creencias colectivas –instancia mítica–, mientras otras proporcionan un sentido de coherencia a través del tiempo –sociohistórica–. La instancia institucional, por su parte, tiene como finalidad aportar estabilidad y promover la obediencia, mientras que la organizacional se encarga de los aspectos estratégicos y operativos. La instancia grupal es de orden netamente afectivo y tiene como misión la protección psicológica de los miembros del grupo; la instancia individual, por su lado, promueve la sumisión a través de distintos mecanismos de seducción. Finalmente, la instancia pulsional, de naturaleza inconsciente, trabaja sobre los registros de vida y muerte mediante mecanismos como la idealización y la proyección. La idea de racionalidad y de conciencia de los comportamientos es altamente cuestionada, dejando en gran medida a la dinámica organizacional al garete de un mundo subjetivo que escapa a la esfera de la conciencia de los individuos.

Tabla 2. Instancias del análisis organizacional

Instancias	Orden	Discurso	Fin	Modalidades
Mítica	Original	Transhistórico	Sentido	Comunicación afectiva Representación mental
Sociohistórica	Ideológico	Racional	Coherencia	Afirmación Enmascaramiento
Institucional	Regulatorio	Político	Estabilidad	Represión latente Amor a los obedientes Violencia contra los inconformes y rebeldes
Organizacional	Estructural	Funcional	Eficacia	Elaboración estratégica de la

(en sentido estricto)			y eficiencia	visión y la misión Racionalidad tecnocrática Represión de las fuentes de angustia
Grupal	Afectivo	Axiológico	Identificación Realización del deseo	Dominio de imágenes arcaicas Rechazo de la diversidad Reconocimiento de la diferenciación
Individual	Normal	Volitivo	Sumisión	Manipulación perversa Seducción histérica
Pulsional	Inconsciente	Defensivo	Cohesión y armonía Estandarización Inercia	<i>Pulsión de vida</i> Sublimación Idealización <i>Pulsión de muerte</i> Negación de la realidad Proyección

Fuente: Montaña (2007). Elaborado con base en Enriquez (1992).

Por otro lado, la búsqueda del vínculo entre las estructuras psíquicas y las organizacionales, y su mutua influencia ha llevado a diversas propuestas, de entre las cuales destaca la de Eugène Enriquez (1992). A continuación, presentamos una tabla que establece distintas estructuras organizacionales y sus principales elementos de caracterización (tabla 3). Así, por ejemplo, podemos observar la estructura carismática, la cual se distingue por la importancia de los liderazgos individuales y, por tanto, no requiere sino bajos niveles de estructuración de las tareas y una alta concentración de las decisiones. La incitación a la colaboración resulta, por tanto, entusiasta, basada en gran medida en la admiración de la personalidad del principal directivo. Los individuos, en este tipo de organización, tiende a sentirse realizados al compartir los ideales del líder. Los reclamos de lealtad personal son altos y cuando estos no se presentan las pulsiones de destrucción se

hacen presentes. En algunos casos extremos, los directivos resultan megalómanos y poseen fuertes sentimientos de persecución.

Tabla 3. Estructuras organizacionales. Principales características

Estructuras/ Dimensiones	Carismática	Burocrática	Cooperativa	Tecnocrática	Estratégica
Estructuras organizacionales					
Principios	Liderazgo	Regla impersonal	Ideología	Conocimiento	Involucramiento
División del trabajo	Poco elaborada	Muy alta	Poco formalizada	Flexible, por proyectos	Flexible, por procesos
Toma de decisiones	Centralizada	Descentralizada, acorde con la función	Descentralizada, conflictiva y negociada	Descentralizada, acorde a la expertés	Descentralizada, a corto plazo
Colaboración	Seguimiento entusiasta	Tendencia al mínimo	Valorización del trabajo como expresión comunitaria	Competencia Guerra económica	Adaptación. La organización como espacio vital
Poder	Seducción personal	Autoridad funcional	Distribución colectiva	Autoridad experta	Llamado a la superación
Estructuras de la personalidad					
Polo de la personalidad	Realización de sí	Seguridad y pertenencia	Comunicación con el otro	Negación del otro	Comunicación asertiva. Desconfianza
Instancia de la personalidad	Ello, ideal del yo, yo ideal	Superyó	Conflicto entre las instancias de la personalidad	Yo	Yo ideal flexible, ello integrado
Pulsión	De muerte Destrucción	De muerte Compulsión a la repetición	De vida. Adhesión a una ideología	De muerte Pulsión de agresión	De muerte. Agresividad. Envidia y denuncia

Estructuras/ Dimensiones	Carismática	Burocrática	Cooperativa	Tecnocrática	Estratégica
Tipos patológicos de personalidad	Megalómanos Paranoicos Alienados	Esquizofrénicos	Neuróticos	Manipuladores Perversos	Histéricos Narcisistas

Fuente: Montaña (2007). Elaborado con base en Enriquez (1992) y Arnaud (2004).

Aubert y Gaulejac (1991), por su parte, realizan una interesante crítica al culto a la excelencia en las organizaciones como programa cuyo objetivo general es el incremento de la eficiencia y la productividad, expresado en programas de calidad total, *just in time*, cero inventarios y mejora continua, entre otros. El interés de los autores es desmontar este dispositivo de poder al mostrar la otra cara de la moneda: sus costos ocultos. El deseo individual del éxito profesional se encuentra sustentado en la posibilidad de dar cada vez más de sí mismos, jugando en los registros de la idealidad y tratando de cumplir los deseos de una figura organizacional todopoderosa que se apodera del aparato psíquico de los miembros de la organización, promoviendo la competitividad y el gusto por los desafíos. Los costos son altos: depresión, ansiedad, estrés, *burnout* y, en ocasiones, tentativas de suicidio. La Sociología Clínica, a pesar de sus aportaciones, ha conocido hasta la fecha una incorporación poco amplia en los Estudios Críticos Organizacionales. En efecto, ello puede deberse, entre otras razones, a la complejidad de su aparato teórico-conceptual y, por tanto, a la dificultad de relacionarse adecuadamente con esquemas teóricos que han colocado al mundo racional como el ámbito central de la acción humana en las organizaciones. A ello habría que agregar la poca difusión de sus trabajos en lengua inglesa y la necesidad de realizar trabajo de campo mediante procesos de intervención organizacional. El abordaje de temas complejos

como el inconsciente, la vida pulsional, la angustia de muerte, los sistemas de defensa, la idealidad, agregados a los problemas de transferencia y contratransferencia entre el investigador y el sujeto observado, han dificultado su inscripción en el debate general de los mecanismos de dominación al interior de las organizaciones.

Referencias

- Abel, Ch. (2005). Beyond the Mainstream: Foucault, Power and Organization Theory. *International Journal of Organization Theory and Behavior*, 8(4), 495-519.
- Alvesson, M, T. Bridgman & H. Willmott. (2011). *The Oxford Handbook of Critical Management Studies*. Oxford University Press.
- Alvesson, M., & S. Deetz. (2000). *Doing Critical Management Research*. Sage.
- Arellano-Zamudio, A. (2022). Debates sobre el valor de las vidas en los estudios animales. *Analéctica*, 8(50). 84-117.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5887465>
- Ari, T. (2023). *Critical Theories in International Relations*. Lexington Books.
- Arnaud, G. (2004). *Psychanalyse et Organisations*. Armand Colin.
- Arnaud, G. (2012). The Contribution of Psychoanalysis to Organization Studies and Management: An Overview. *Organization Studies*, 33(9) 1121-1135. doi: 10.1177/0170840612448153.
- Aubert, N. y Gaulejac, V. (1991). *Le coût de l'excellence*. Seuil.
- Baher, P. (2002). The Iron Cage and the Shell as Hard as Steel: Parsons, Weber, and the Stahlhartes Gehäuse Metaphor in the Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. *History & Theory*, 40(2), 153-169.
<<https://doi.org/10.1111/0018-2656.00160>>.
- Bailey, L. (2016). Feminism, Liberal. En Naples, N., Hoogland, R., Wickramasinghe, C., Maithree, W., & Angela, W. C. (eds.). *The Wiley*

- Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (pp. 679-681). John Wiley & Sons, Ltd. doi: [10.1002/9781118663219.wbegss738](https://doi.org/10.1002/9781118663219.wbegss738).
- Barratt, E. (2008). The Later Foucault in Organization and Management Studies. *Human Relations*, 61(4), 515-537. doi: 10.1177/0018726708091016.
- Blau, A. (2020). Defending Instrumental Rationality Against Critical Theorists. *Political Research Quarterly*, 74(4) <<https://doi.org/10.1177/1065912920958492>>.
- Bénatouïl, T. (1999). Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 54(2), 281-317. doi: <<https://doi.org/10.3406/ahess.1999.279749>>.
- Bion, W. R. (1961). *Experiences in Groups and Other Papers*. Tavistock Publication.
- Board de, R. (1990). *The Psychoanalysis of Organizations*. Routledge.
- Boltanski, L. (1990a). Sociologie critique et sociologie de la critique. *Politix*, 3(10-11), 124-134. doi: <<https://doi.org/10.3406/polix.1990.2129>>.
- Boltanski, L. (2019). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2011). *Le nouvel esprit du capitalisme*. Gallimard.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. Gallimard.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Seuil.
- Bourdieu, P. y Boltanski, L. (1976). La production de l'idéologie dominante. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2(2-3) 3-73. <<https://doi.org/10.3406/arss.1976.3443>>.
- Bourdieu, P. (1980). *Questions de sociologie*. Minuit.
- Bregman, R. (2020). *Humankind*. Broomsbury.

- Burrell, G. & G. Morgan (1979). *Sociological paradigms and Organizational Analysis*. Ashgate.
- Casey, C. (2002). *Critical Analysis of Organizations*. Sage.
- Chanlat, J-F. (1992). L'analyse des organisations: un regard sur la production de langue française contemporaine (1950-1990). *Cahiers de recherche sociologique* (pp. 18-19). <<https://doi.org/10.7202/1002305ar>>.
- Chanlat, J-F. (2013). Les études critiques en management: Un rappel historique. *Communication*, 3, 31/1. <https://www.researchgate.net/publication/272801247_Les_etudes_critiques_en_management_Un_rappel_historique>. doi:[10.4000/communication.3840](https://doi.org/10.4000/communication.3840).
- Chia, R. (2005). Organization Theory as Postmodern Science. En Knudsen, C. (ed.). *The Oxford Handbook of Organization Theory* (pp. 113-140). Oxford University Press.
- Cederström, C. y Hoedemaekers, C. (eds., 2010). *Lacan and Organization*. MayFlyBooks.
- Cloutier, Ch. y Langley, A. (2013). The Logic of Institutional Logics: Insights from French Pragmatist Sociology. *Journal of Management Inquiry*, 22(4), 360-380). <<https://doi.org/10.1177/1056492612469057>>.
- Contu, A., Driver, M. y Jones, C. (2010). Jacques Lacan with Organization Studies. *Organization*, 17(3), 307-315. doi: 10.1177/1350508410364095.
- Cooper, R. (1989). Modernism and Organizational Analysis 3: The Contribution of Jacques Derrida. *Organization Studies*, 10(4), 479-502.
- Costas, J. y Taheri, A. (2012). 'The Return of the Primal Father' in Postmodernity? A Lacanian Analysis of Authentic Leadership. *Organization Studies*, 33(9), 1195-1216 doi: 10.1177/0170840612448157.
- De la Garza, E. (2021). *Crítica a la razón neocolonial*. UAM.

- Deleuze, G. & F. Guattari. (2009). *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*. Penguin.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Durepos, G. E. Shaffner / S. Taylor (2019). *Developing Critical Organizational History: Context, Practice and Implications*. Organization. doi:10.1177/1350508419883381.
- Enriquez, E. (1992). *L'organisation en analyse*. Presses Universitaires de France.
- Everett, J. (2002). Organizational Research and the Praxeology of Pierre Bourdieu. *Organizational Research Methods*, 5(56), 56-80. doi: 10.1177/1094428102051005.
- Feyerabend, P. (2002). *Contra el método*. Folio.
- Fischer, F. & J. Forester. (1993). *The Argumentative turn in Policy Analysis and Planning*. Duke University Press.
- Fotaki, M., Long, S. y Schwartz, H. S. (2012). What Can Psychoanalysis Offer Organization Studies Today? Taking Stock of Current Developments and Thinking about Future Directions. *Organization Studies*, 33(9), 1105-1120. doi: 10.1177/0170840612448152.
- Fotaki, M. & A. Pullen (2019). *Diversity, Affect, and Embodiment in Organizing*. Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (1976). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Ecrits*. III. Gallimard.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? *Revista de Filosofía*, 11, 5-25.
- Fourcade, J.-M. (2020). Sociologie clinique et psychanalyse integrative. *Revista Sociedade e Estado*, 35(1), 39-59.
- Fox, C. & H. Miller. (1994). *Postmodern Public Administration*. Sage.
- Friedland, R. y Alford, R. (1999). Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales. En Walter W. Powell

- y Paul J. DiMaggio (comps.). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* (pp. 294-329). Fondo de Cultura Económica, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Friedland, R. (2017). The Passion of Luc Boltanski: The Destiny of Love, Violence, and Institution. En *Justification, Evaluation and Critique in the Study of Organizations. Research in the Sociology of Organizations*, vol. 52, 301-347. <https://doi.org/10.1108/S0733-558X20170000052009>.
- Friedland, R. (2018). Moving Institutional Logics Forward: Emotion and Meaningful Material Practice. *Organization Studies*, 39(4), 515-542. <<https://doi.org/10.1177/0170840617709307>>.
- Freud, S. (1967). *Tótem y tabú*. Alianza.
- Gabriel, Y. (1999). *Organizations in Depth. The Psychoanalysis of Organizations*. Sage.
- Gadamer, H.G. (2004). *Truth and Method*. Bloomsbury.
- Gaulejac, V. Hanique, F. y Roche, P. (2007). *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Érès.
- Gherardi, S., F.X. de Vaujany & P. Silva. (2024). *Organization Studies and Posthumanism*. Routledge.
- Gil Villegas, F. (2013). *Max Weber y la guerra académica de los cien años*. FCE.
- Gotz, A. S, Heim & A. Blunden. (2003). *Machines of Annihilation: Auschwitz and the logic of Destruction*. Princeton University Press.
- Grey, C. & H. Willmott. (2005). *Critical Management Studies. A reader*. Oxford University Press.
- Habermas, J. (1985). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo 1*. Taurus.
- Hobbs, M. & C. Rice. (2018). *Gender and Women's Studies. Critical Terrain*. Women's Press.

- Horkheimer, M. & T. Adorno. (2004). *Dialectic of the Enlightenment*. Stanford University Press.
- Horkheimer, M. (2008). *Crítica de la razón instrumental*. Akropolys.
- Ibarra, E. (2001). Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto. *Iztapalapa*, ene-jun: 321-356.
- Ibarra-Colado, E. (2006). Organization Studies and Epistemic Coloniality in Latin America: Thinking Otherness from the Margins. *Organization*, 13(4), 463-488. <<https://doi.org/10.1177/1350508406065851>>.
- Jagd, S. (2011). Pragmatic Sociology and Competing Orders of worth in Organizations. *European Journal of Social Theory*, 14(3), 343-359. doi: 10.1177 /1368431011412349.
- Jaques, E. (1955). Social Systems as a Defence Against Persecutory and Depressive Anxiety. In M. Klein, P. Heimann y R. Money-Kyrle (eds.). *New Directions in Psychoanalysis* (pp. 478-498). Tavistock.
- Khazaal, N. & N. Almiron. (2021). *Like an Animal: Critical Animal Studies Approaches to Borders, Displacement, and Othering*. Brill Publishers.
- Klein, M. (1984). *Psicoanálisis del desarrollo temprano*. Paidós.
- Knights, D. (2002). Writing Organizational Analysis into Foucault. *Organization*, 9(4), 575-593.
- Kuhn, T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- Le Texie, T. (2011). Foucault, le pouvoir et l'entreprise: pour une théorie de la gouvernamentalité managériale. *Revue de philosophie économique*, 2(12), 53-85.
- Lyotard, J.F. (1990). *La condición posmoderna*. Gedisa.
- Marx, K. (1982). *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*. Siglo XXI.

- Menzies, I. (1960). A Case-Study in the Functioning of Social Systems as a Defence Against Anxiety. A Report on a Study of the Nursing Service of a General Hospital. *Human Relations*, 13(2), 95-121.
- Montaño, L. (ed., 2007). *Enigmas y laberintos. Eugène Enriquez y el análisis organizacional*. Universidad Autónoma Metropolitana, Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales.
- Nietzsche, F. (2019). *La gaya ciencia*. Ariel.
- Tatli, A., Özbilgin, M. y Karatas-Özkan, M. (2015). *Pierre Bourdieu, Organisation, and Management*. Routledge.
- Pagès, M., Bonetti, M. y Gaulejac de, V. y Descendre, D. (1979). *L'emprise de l'organisation*. Presses Universitaires de France.
- Parker, I. (2015). *Handbook of critical psychology*. Routledge.
- Petitot, V. (2009). La gouvernementalité managériale. *Études de communication* doi: 10.4000/edc.246. <<http://journals.openedition.org/edc/246>>.
- Pesqueux, P. y Bonnafeux-Boucher, M. (2000). La réception de l'œuvre de Michel Foucault en gestion. *Cités*, 2, Michel Foucault: de la guerre des races au biopouvoir (pp. 9-115).
- Pinker, S. (2021). *Rationality, what is, why it Seems Scarce. Why It Matters*. Viking.
- Pinker, S. (2018). *Enlightenment Now*. Viking.
- Popper, K. (2004). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Prasad, A. (2003). *Postcolonial Theory and Organizational Analysis*. Palgrave Macmillan.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Views from the South*, 1(3), 533-580.
- Rasche, A. (2011). Organizing Derrida Organizing: Deconstruction and Organization Theory. En Tsoukas, H. Chia, R (eds.). *Philosophy and*

- Organization Theory. Research in the Sociology of Organizations* (pp. 251-280, vol. 32). <[https://doi.org/10.1108/S0733-558X\(2011\)0000032011](https://doi.org/10.1108/S0733-558X(2011)0000032011)>.
- Raffnsøe, S., Mennicken, A. y Miller, A. (2019). The Foucault Effect in Organization Studies. *Organization Studies*, 40(2), 155-182. <<https://doi.org/10.1177/0170840617745110>>.
- Reed, M. (1985). *Redirections in organizational analysis*. Tavistock.
- Rotterdam, E. (1984). *Elogio de la locura*. Alianza.
- Sievers, B. (1993). *Work, Death, and Life Itself Essays on Management and Organization*. Walter de Gruyter.
- Sievers, B. (1999). Psychotic Organization as a Metaphoric Frame for the Socioanalysis of Organizational and Interorganizational Dynamics. *Administration & Society*, 31(5), 588-615.
- Sieweke, J. (2014). Pierre Bourdieu in Management and Organization Studies. A Citation Context Analysis and Discussion of Contributions. *Scandinavian Journal of Management*, 30, 532-543.
- Steffym B. & A. Grimes. (1986). A Critical Theory of Organization Science. *The Academy of Management Review*, 11(2), 322-336.
- Rendón, M. V. (2007). *Dinámica organizacional y referentes institucionales. El caso de un pequeño hospital de propiedad familiar*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Taupin, B. (2015). L'apport de la sociologie pragmatique française aux études critiques en Management. *Revista de Administração de Empresas*, 55(2), 162-174. doi: <<http://dx.doi.org/10.1590/S0034-759020150206>>.
- Thornton, P., Ocasop, W. y Lounsbury, M. (2012). *The Institutional Logics Perspective. A New Approach to Culture, Structure, and Process*. Oxford University Press.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. FCE.
- Vidaillet, B. (2006). *Les ravages de l'envie au travail*. Editions d'Organisation.

- Voltaire. (2000). *Treatise on tolerance*. Oxford University Press.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Nueva Edición. FCE.
- Willmott, H. (2005). Organization Theory as a Critical Science. En Knudsen, C. (ed.). *The Oxford Handbook of Organization Theory* (pp. 89-112). Oxford University Press.
- Wollstonecraft, M. (2009-1792). *A Vindication of the rights of the Woman*. Broadview.
- Yalvac, F. (2023). Critical Theory: International Relations' Engagement with the Frankfurt School and Marxism. *International Studies*. <<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.109>>.
- Zilber, T. B. (2024). Narrating Institutional Logics into Effect: Coherence Across Cognitive, Political, and Emotional Elements. *Administrative Science Quarterly*, 69(1), 172-221. doi: 10.1177/00018392231217712.

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Correo de contacto: <lmh@xanum.uam.mx>.

² Profesor-investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Correo de contacto: <gaultin@gmail.com>.

³ Se utiliza la concepción «anglosajona» de una forma muy libre para referirse a la literatura que, sin importar la nacionalidad de quien lo escribió, primordialmente fue publicada o traducida para alcanzar a un público hablante del idioma inglés.

⁴ Fecha de la consulta: 27 de octubre de 2023.